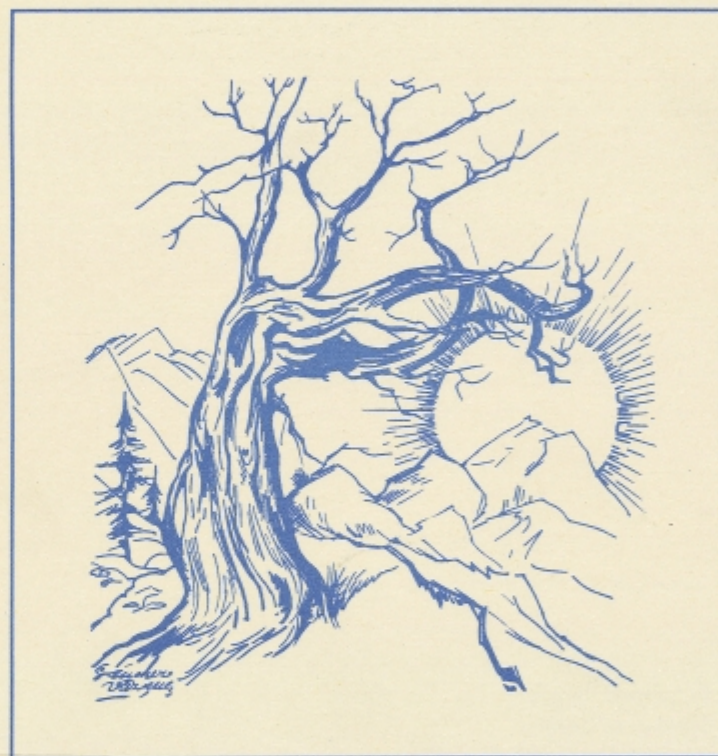


CARMEN ARAGÓN

el día que no salió el sol



Arroyo de la Miel

Sig.: BEN 82-3 ARA día

Tít.: El día que no salió el sol

Aut.: Aragón, Carmen

Cód.: 1004322129 R.45744 FL



BEN  
82-3  
ARA  
día

PRIMER PREMIO

*I Concurso de Cuentos Infantiles*  
Arroyo de la Miel-Benalmádena, 1991

I CONCURSO DE CUENTOS INFANTILES

Organiza:

Asociación de Mujeres de Arroyo-Benalmádena en colaboración con el Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena.

© Carmen Aragón.

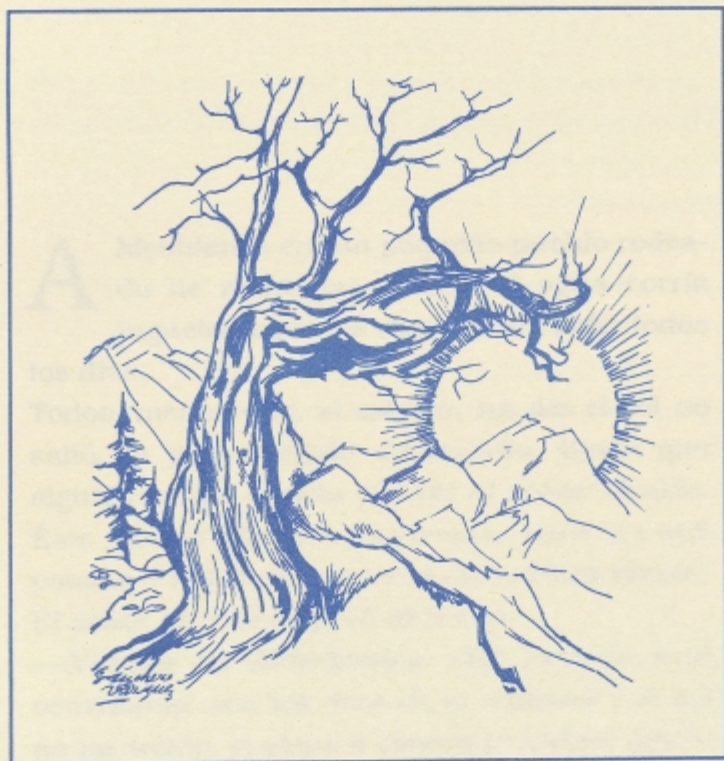
Impreso en España.

Depósito Legal: MA-32-1992.

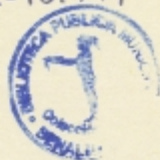
Imprime: grafiper. Jaime Serrano, 2. (29014-Málaga). Tlf. 256370.

CARMEN ARAGÓN

# el día que no salió el sol



R-45.744



PRIMER PREMIO

*I Concurso de Cuentos Infantiles*  
Arroyo de la Miel-Benalmádena, 1991

D

CARMEN ARAGON

# el día que no salió el sol



LIBRARY OF THE  
FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION  
WASHINGTON, D.C.

**A**ldeablanca era un pequeño pueblo rodeado de montañas, donde el agua corría juguetona por los ríos y el sol salía todos los días.

Todos, menos uno, sí amigos, un día el sol no salió, la gente seguía durmiendo, hasta que alguien se dio cuenta y avisó al señor alcalde. Éste mandó llamar a los vecinos para ver qué pasaba y todos se reunieron en la Plaza Mayor. El señor alcalde empezó diciendo:

—¡Vecinos de Aldeablanca, algo extraño está ocurriendo, son las doce de la mañana y el sol no ha salido, si alguien conoce el motivo que lo diga!

—¡Habrán cortado la luz los de la ciudad! —dijo uno.

—¡Se le habrán acabado las pilas! —dijo otro. La gente murmuraba y comentaba las cosas más disparatadas que podáis imaginar.

—¡Silencio! —gritó el alcalde— ¡Eso son tonterías, el sol no funciona con pilas ni con electricidad; tiene que ser algo grave y hay que buscar una solución rápidamente, no podemos vivir para siempre a oscuras!

Cuando acabó de hablar el señor alcalde, se oyó una voz al fondo de la plaza, era el abuelo, le llamábamos así porque era el más anciano del pueblo.

—Hace mucho tiempo, cuando yo era más joven —dijo el abuelo— vivía en el pueblo Patiñas, un hombre muy raro, que odiaba la luz y el sol, porque decía que hacía feliz a la gente; a él no le gustaba que la gente se riera y fuera feliz. Un día cogió todas sus cosas, se encerró en la Gran Cueva Negra, donde siempre es de noche y prometió que algún día robaría el sol y nosotros también viviríamos tristes y a oscuras. Quizás ahora haya cumplido su promesa.

—¡Oh, qué horror! —exclamó la gente.

—¡Paparruchas de viejo! —dijo el alcalde— nadie puede robar el sol. Formaremos un grupo e iremos a la ciudad a ver si allí saben algo.

El señor alcalde y tres concejales prepararon sus maletas y partieron para la ciudad inmediata-

mente, todos les despidieron deseándoles buena suerte y se fueron a sus casas a esperar las noticias.

Todos, menos los niños, que corrieron a ver al abuelo para que les hablara de ese tal Patiñas. Ellos sí que habían creído su historia y estaban seguros de que Patiñas era el culpable, así que, después de hablar con el abuelo, decidieron ir a la Gran Cueva Negra a ver si veían algo.

El abuelo les indicó el camino y les dijo que pasara lo que pasara, no dejaran de sonreír, porque ésa era la mejor arma que tenían contra el malvado Patiñas.

Los niños se fueron contentos en busca de la cueva, nunca habían tenido una aventura y seguro que ellos podrían salvar al sol.

Caminaron y caminaron, algunos empezaban a quejarse, cuando de repente vieron como Ana daba un grito mientras desaparecía por un agujero. Se asustaron mucho; pero Manuel les recordó lo que el abuelo había dicho y sin pensarlo dos veces, se deslizaron por el hueco riendo a carcajadas, cuando aterrizaron miraron a su alrededor y allí, a su lado, envuelto en una gran tela negra estaba el sol.

—¡Pronto, tenemos que soltarle! —dijo Manuel, pero antes de que pudieran hacer nada, apareció un hombre flaco, paliducho y lleno de arrugas

que les miraba con ojos centelleantes.

—¿Así que queréis salvar al sol? Pues no lo vais a conseguir, además, vosotros tampoco saldréis de aquí, os encerraré para siempre y seréis mis prisioneros —gritó Patiñas, que era el hombre que había aparecido delante de los niños, como habréis podido imaginar.

Manuel guiñó un ojo a los demás y estos empezaron a reír.

—¡Ja, ja, ja , ja, ja...!

—¡Callad! —gritó Patiñas, tapándose los oídos—  
¡Basta! ¡Basta!, dejad de reír. Y comenzó a llorar mientras les decía:

—Nunca he podido ser feliz, cuando era niño siempre estaba castigado en el cuarto oscuro, mis padres me hacían estudiar mucho, no podía ir a jugar; luego de mayor me pasaba las horas en el laboratorio, siempre estaba de mal humor, los vecinos no me hablaban, yo les odiaba porque ellos iban a las fiestas y yo no sabía cómo divertirme. Por eso prometí que algún día robaría el sol, así la gente se volvería triste y sufriría como yo. ¡Buah! ¡Buah! —seguía llorando Patiñas.

A los niños les dio pena, debía ser muy triste vivir sin divertirse y sin jugar nunca.

Manuel tuvo una idea: —¡Si suelta al sol, le dejaremos jugar con nosotros y le enseñaremos

a divertirse! —dijo sonriente.

—¡Lo haré, haré lo que sea; pero antes tenéis que hacerme reír, si no, nos quedaremos todos en la cueva para siempre! —respondió Patiñas. Ana contó un chiste, Pepín empezó a hacer muecas con la cara, estaba graciosísimo, todos se reían sin parar, menos Patiñas que seguía con su cara larga. Así, uno tras otro, los niños fueron haciendo gracias; pero Patiñas seguía serio como una patata.

—Me parece que nos quedaremos aquí, ya es demasiado tarde para que yo aprenda a reír —dijo un poco triste pero enfadado también— y el sol se quedará con nosotros.

—¡Un momento! —dijo Manuel— todavía no lo hemos probado todo. Cuchichearon algo entre ellos y lentamente se fueron acercando hacia Patiñas.

—¿Qué vais a hacer? ¿No intentaréis gastarme una mala pasada? No podréis salir de aquí sin mi ayuda —dijo un poco asustado.

—¡A la una, a las dos, a las tres! —gritó Manuel, los niños se lanzaron contra el viejo y comenzaron a hacerle cosquillas.

—¡Ji, ji, ji, ji...!, se reía Patiñas. Al principio su risa era débil, como sin ganas; pero poco a poco se convirtió en una risotada fuerte y rápida como el sonido de una locomotora, no podía

parar, ¡Ja, ja, ja, ja...!, continuaba riendo, mientras se retorció por el suelo. De pronto, como por arte de magia, el techo de la cueva se abrió, el sol comenzó a subir envuelto todavía en la gran tela negra, los niños la agarraron por un lado y el sol siguió subiendo y subiendo, la tela cayó por fin al suelo, toda la cueva se iluminó como si fuera de oro, Manuel y sus amigos miraban asombrados y Patiñas atónito comenzó a aplaudir con una gran sonrisa en los labios —¡bien! ¡bien! —gritaba entusiasmado.

Felices y contentos regresaron a Aldeablanca. Por el camino, Patiñas miraba a su alrededor, todo le parecía maravilloso, nunca se había fijado en lo hermoso que era el campo, la hierba tenía un verde brillante, toda ella estaba salpicada de bonitas flores de colores, el agua del río era tan azul y transparente que los pececillos parecía que estaban en el aire, los pájaros volaban cantando a su alrededor, todo estaba lleno de vida. ¡Cómo podía haber sido tan tonto! —pensaba— la Felicidad estaba ahí, siempre había estado ahí y no había sabido encontrarla. ¡Talán! ¡Talán! ¡Talán! Era la campana de la iglesia, el señor cura que les vio venir, avisaba de su llegada. Todos, hasta el señor alcalde y los concejales, que ya habían vuelto de la ciudad les esperaban preocupados.

Manuel les contó lo ocurrido, Patiñas pidió perdón a todos y prometió ser bueno en adelante.

Ese día, en Aldeablanca se celebró una gran fiesta, la banda tocó y todos bailaron en la plaza, mientras el sol, en lo alto del cielo, brillaba con una luz especial.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA  
12 DE ENERO DE 1992 EN  
GRAFIPER DE MÁLAGA.

LAVS \* DEO